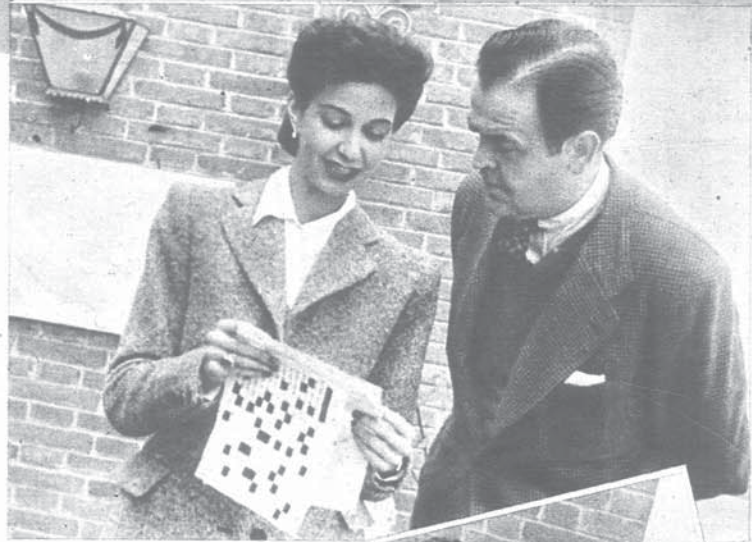


Plano 1.—Conchita Montes muestra a nuestro colaborador el borrador de un damero.—Voz de Conchita: «Cójase» un libro por las pastas...»



De la noble familia del Crucigrama, emparentado con la no menos noble estirpe del Anagrama, el popular entretenimiento de «La Codornis», «El damero maldito» ha superado bien pronto la popularidad de sus antecesores.

Pero todo lo que este juego apasionante tiene de popular, tenía—hasta hoy—de misterioso respecto a la personalidad de su autor. Sepa usted, señor nuestro, que no tiene autor, sino autora. Y su autora es Conchita Montes, que ha asistido impávida a los muchísimos comentarios que su propia creación ha suscitado entre sus amigos.

Si. Toda la gracia y el misterio de «El damero» es obra suya. Una cultura tan extensa como actual; una fina inquietud intelectual, valores latentes en su formación, amén de cierta tentación de someterlos semanalmente a atroces torturas mentales, tienen la culpa de «El damero». Conocido de muy pocos el secreto de la personalidad de su autor, PRIMER PLANO lo sirve hoy a la curiosidad de sus lectores en las mismas páginas donde tantas veces asomara el rostro de Conchita Montes, gran actriz cinematográfica.

CÓJASE un libro por las pastas, «ábrase» y «búsquese» un párrafo que tenga sentido independiente del resto... y eso es todo—dice Conchita Montes mientras Rita—un camidje chocolate—descubre en seguida que no hay perro en mi casa...

—Conchita, esa definición tan breve es matar en flor una interviú tan preciosa como ésta... El público ya calcula que el damero se hace con un libro; pero es necesario, absolutamente necesario, que sepamos más el público y yo...

Hay un paréntesis de vino rubio y de ese cigarrillo que sacan siempre de un cacharro de buen gusto las personas que tienen buen gusto. El cacharro de buen-gusto tira de la anécdota del anticuario; del anticuario se pasa en seguida al justo elogio del fino equilibrio de su casa pequeña; se visita después la casa pequeña donde el desorden matanero explica precisamente toda la sencilla naturalidad grata de cuanto nos rodea, y al fin se consigue esa cosa tan difícil que es hacer una interviú a un amigo. Porque el amigo presume siempre que cuanto pueda decir ya lo dijo en coloquios anteriores y porque—la verdad—a uno le da cierta vergüenza cambiar un repertorio amistoso de diálogo por la inesquivable impertinencia de un cuestionario. Poquito a poco va saliendo.

#### Las responsabilidades, a la Academia...

Si Conchita no diese un rodeo antes de entrar en materia, sería porque Conchita no fuese una mujer. Por eso, aun antes de descubrir su técnica «damerista»...

—Todas las definiciones, en el Diccionario; todas las responsabilidades, a la Academia—dice Conchita con la brevedad definitiva de dos slogans bien madurados. Y después lo explica:

—Quiero decir que si hay alguien que cree que en esto del damero hay «trucos», que abandone su suposición. Cuanto yo digo lo dice el Diccionario; el Diccionario lo hace la Academia, ergo...

—Muy bien; todas las responsabilidades, a la Academia; pero a ti todas las preguntas.

Y comienza en serio la interviú.

#### Nacimiento y técnica de «El damero maldito»

—Pues el damero nació en Norteamérica. Durante mi estancia en un colegio de allá, y a la vista del auge y de la extensión que en aquellas



Plano 2.—Los misterios, sentados.—Voz de nuestro camarada: «pero eso debe de ser muy difícil...»



Plano 3.—Los mismos, con «Rita», hermoso ejemplar achocolatado de Canidges.—«Rita» ladra.—Voz de Conchita: «es la perra más presumida que he visto; no la hagas caso...»

Plano 4.—mudo. «Rita» se dispone a aclarar algunas dudas sobre el damero...»

Usted, señor, no lo sabía...

# Conchita MONTES

es la autora de «EL DAMERO MALDITO»

DIVERSION, TÉCNICA Y METAFÍSICA DEL POPULAR ENTRETENIMIENTO

PARA NAVIDAD HABRA EN LOS ESCAPARATES UN LIBRO GORDO, GORDO, QUE SE LLAMARA «EL DAMERO MALDITO», Y LO FIRMARA SU AUTORA, CONCHITA MONTES

revistas tienen los problemas de palabras más o menos cruzadas, imaginé el damero. Por puro pasatiempo, fué surgiendo, hasta completarse la idea de un entretenimiento que sumase los valores de interés del crucigrama y el hallazgo inocente del anagrama... Después, ya en España, como Miguel Mihura siempre estaba pidiendo a sus amigos que le inventasen un entretenimiento a tono con su revista, se lo propuse... y ya vamos por el damero 104, me parece...

—¿He patentado el damero?—añade Conchita, muy ufana de que ningún aficionadete pueda birlarle su idea.

—Y, de verdad, ¿cómo lo haces?—  
—«Cójase» un libro...—empieza Conchita; pero se compadece y explica en serio:

—Escojo un párrafo que tiene como primera condición que contener las letras que componen el nombre del autor y el título del libro. Procuero, claro está, que el párrafo tenga sentido y, a ser posible, valor literario. Voy descomponiendo las letras, formando palabras supeditadas al anagrama del nombre y el título... Y así sigo... hasta que se acaban...

—Pero muchas veces te quedarán montones de consonantes, sílabas incongruentes...  
—¡Ah! Entonces es cuando recuro al Diccionario, propiamente dicho. Casi siempre es al final, cuando me quedan pocas letras...

—¿Cuánto tardas en hacer un damero?—  
—Depende... Hay damero que sale en diez minutos y damero que sale en tres días.

#### El damero no tiene anécdotas...

—No; el damero no tiene anécdotas—sigue Conchita—; si acaso, una anécdota podría ser aquella vez que en un chalet de la Sierra, al llegar La Codornis, vi a todo el mundo enfrascado en resolverlo, y al acercarme a los grupos fui recolectando opiniones, hasta que casi me denuncié al contestar a unos amigos: «Pero si el de esta semana es bien fácil...!» Y ¿cómo lo sabes tú?... me preguntaron en seguida. Me costó un cuarto de hora de subterfugios... Y también no deja de tener gracia el que a mi lado la gente haga el damero y a cada dificultad las vea levantar la cabeza de la revista, morder el lápiz y exclamar: «Qué tío...» tan convencidos.

Porque la gente ha creído siempre que el damero lo hacía un hombre. Conchita se ríe mucho al recordarlo.  
—Muchos de mis amigos se han dirigido a mí en muchas ocasiones para preguntarme si era cierto que el damero lo hacía un académico. «Debe ser, debe ser...», contestaba yo, muerta de risa.



#### Pero tiene su metafísica

—Bien; si el damero no tiene anécdotas, tendrá, sin duda, su metafísica...  
—Su metafísica está en el aire pedante que sin querer toma la definición exacta del objeto más simple; en la desproporción entre el tono de la redacción de la pregunta y la llana sencillez de la respuesta.

—Ha, además, otra cosa, Conchita; el damero ocupa a la gente de más diversa condición y de más dispares hábitos... La congrega, los ocupa; durante unas horas no hay más mundo que el de tu—perdón—peversidad dialéctica...

—¡Eso es lo mejor del damero!—se ríe Conchita—. Lo que tiene de evasión, de fuga, de cura de preocupaciones. Y en eso somos iguales el público y yo; el mismo grato fenómeno de evasión lo noto yo cuando me pongo a hacerlo; durante horas no hay más horizonte ni preocupación que el procurar con tres «jotas», cuatro «bes» y tres «oes», formar dos palabras lógicas, vengan de donde vengan; del limbo arcaico o del más oscuro léxico técnico.

#### Clásicos y modernos, participan por igual en el damero

Para su damero, Conchita ha espigado a menudo entre el tesoro clásico, sin que por ello hayan faltado a la cita los modernos ni aun el suceso actualísimo del último libro de interés. De Calderón a Camilo José de Cela, por ejemplo.

—Conchita, ¿cuáles son tus autores preferidos?...

—¡Uf, qué pena!... De ahí a preguntarme qué flor prefiero, no hay más que un paso...

—Conchita, por Dios... Me refería al damero...

—Pues... De los clásicos, Cervantes; de los modernos, Ramón Gómez de la Serna, e inmediatamente detrás, Baroja y don Eugenio d'Ors...

#### Dameristas distinguidos

—Tanta gente juega ya al damero, Conchita, que creo llegada la ocasión de establecer las categorías sentimentales de lo histórico. ¿Quiénes, que tú sepas, han sido los más asiduos?...

—El primero, el más asiduo, Emilio García Gómez, que en medio de su labor erudita y académica, siempre tiene tiempo para el damero. Y Julián Parnitín... Y en el ambiente cinematográfico, José López Rubio es otro asiduo damerista. Y Edgar Neville, y Alfonso Sánchez, el autor del «Está usted seguro?», que también saca el tiempo de donde puede para, después de martirizar a la gente, martirizarse él con mis preguntas...

#### Resumen final

El resumen es que a Conchita le divierte extraordinariamente hacer el damero. Sabe que cada sábado volveremos a inclinarnos sobre La Codornis para buscar qué hay detrás de siete espacios de letras, enmascarado en una definición espantosa.

El damero es un problema difícil que sólo podía resolver quien uniese a una honda y ancha costumbre de leer esa cosa difícil de «estar al día». Conchita Montes, desde la atalaya de su ático, guiña un ojo a Cervantes y le pide su prosa ejemplar para esta diversión, por evasiva, tan ultramoderna; si Cervantes rehusa, se presentará en seguida Baroja, o Ramón y aun quedará el recurso del libro recientísimo, que está sobre la mesa, pidiendo que se ocupen de él. Conchita, trabajadora infatigable, tiene siempre dos, tres, cuatro dameros adelantados.

Cuando ya me voy, Conchita me dice:  
—Que no dejes de decir que nunca he empleado las palabras «plantigrados», «dios egipcios» o «aves». Ni he puesto nunca «letras de «Tomás» cuando me sobran una «te» y una «ese»...

—Bien; lo diré... Pero diré también que has puesto en una ocasión «vehículo antiguo», con caja, donde pueden ir dos o más personas, y luego la solución era «coches»...

Encaja muy bien el ataque. Y replica:  
—Entonces yo diré que hay dameristas perezosos que en cuanto sacan la inicial se dan por satisfechos, cuando lo bueno es poder leer el párrafo completo...

—¡Tocadol!... A ese humilde subgénero de dameristas pertenezco...



Al principio todo es fácil, luego, van quedando consonantes malvadas y pertinaces... El diccionario acabará con las dudas, y saldrá alguna de esas cosas raras que luego—y esta es la ambición de su autora—tiene loca a la gente durante el sábado, domingo y parte del Innes...

